

Victoria del Rei en la Goleta.

torce de Julio se començo à batir la Goleta sin cesar, i al fin se entrò por asalto, adon se mataron muchos Turcos, que con los que se degollaron huiendo, debieron de ser mas de dos mil: i se tomaron entre Galeras, Galeotas, i otras Fustas, hasta ciento, i en ellas, en la Goleta, i otros reparos, mucha Artilleria gruesa, i menuda; i que acabado esto, el Rei havia partido con su Exercito, siguiendo la victoria; i à veinte del mismo, iendo à alojar à unos Poços de Agua, de la qual se tenia mucha necesidad, teniendo Barbaroja mas de cien mil Hombres de à Pie, i veinte mil Cavallos, para defender los Poços, havienose tirado mucha Artilleria de ambas partes, los Esquadrões de la Infanteria Española, que llevaban la Vanguardia del Exercito Cristiano, guiados del Señor Alarcon, arremetieron à los Enemigos, disparando su Arcabuceria con tanta determinacion, i ordenadamente, que abrigados de la Caballeria, rompieron al Enemigo, i le ganaron parte del Artilleria, quedando muertos quatrocientos, ò quinientos Turcos, i dos, ò tres Christianos; disparandose por ambas partes, mientras se vian los Exercitos, multitud de Artilleria; de manera, que aquella noche alojò el Campo junto à los Poços, i otro dia caminò la buelta de Tunes, i luego tuvo aviso, que Barbaroja, i los Capitanos que tenia en el Alocaçaba se havian huído, i que los Christianos, que en ella estaban cautivos, que eran quatro, ò cinco mil, saliendo de las prisiones, se apoderaron de ella, i la tenian por el Rei, i llegado el Exercito, entrò en ella, ò la saquò, i fueron sacados de cautiverio como

Estos que se ven en la Goleta, firmes como han de ser avidos por Estrecho.

La Infanteria Española acomete à los Turcos, i Moros de Tunes.

Aviso de la victoria, i entrada del Rei en Tunes.

diez i ocho, ò veinte mil Christianos, de lo qual se les daba aviso, i de que dexaba pacifico aquel Reino, i un Infante por Rei, su Tributario, para que diesen à Dios muchas gracias por tanta merced; en que verdaderamente la Reina tuvo mucha ragon, porque esta fue vna jornada muy provechosa, i con que se puso gran freno à las prosperidades, i sobervia de los Turcos, i se aseguró la Christiandad. Muchos se señalaron en esta jornada, en la qual valió mucho la experiencia, i prudencia del Señor Alarcon, Capitan de mucho Nombre, i Autoridad, al qual deseaba mucho el Exercito, por cuyo consejo se gobernò el Rei en esta ocasion, i tambien mostrò su valor Don Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondejar, que iba en la Caballeria, i salió herido en vn braço.

Haviase solicitado mucho el Armada de Averias, que el Rei mandò hacer, i por la buena diligencia de los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, como era à costa del Oro, Plata, Perlas, i otras cosas que venian de las Indias, Islas de Canaria, Azores, la Madera, i Berberia, se pusieron en orden quatro Navios, que havian de servir todo el tiempo que fuese menester, los quales iban bien proveídos de Gente, Municiones, i Artilleria, que prestaron el Duque de Medina-Celi, i los Marqueses de Tarifa, i Ayamontes.

Fin del Libro noveno.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De lo que sucedió al Adelantado D. Diego de Almagro, hasta llegar à las primeras Tierras de Chile.



ENDO ià tiempo de volver al Adelantado D. Diego de Almagro, que iba caminando con su Exercito la buelta de Chile, estando en el principio del Año de 1536. el gran Sacerdote Vilehoma, i el Inga Paullo, à los quales D. Diego de Almagro havia embiado adelante, para que fuesen allanando la Tierra, i asegurando la Gente, porque haf-

ta entonces no havian andado Castellanos por aquella Tierra, aguardando en Topisa, Cabeça de los Chichas, los tres Castellanos, que D. Diego de Almagro mandò que fuesen acompañando al Inga, con otros dos, que se les juntaron, se desmandaron, i fueron entrando la Tierra adentro, hasta la Proyincia de Xùxùy, creiendo que havian de hallar el acogimiento, que por respeto de Paullo, hasta entonces, se les havia hecho, i tambien por tener descubierta la Tierra, quando llegá D. Diego de

El Inga Paullo aguarda à Almagro en Topisa.

Año de 1536.

FF

Cinco
Castella
nos entrã
la Tierra
adentro.
i matan
los tres.

Almagro, para ganar gracias con el; pero ellos pagaron la pena de su atrevimiento; porque los Indios no gustando ver entre ellos Gente tan nueva, i tan estraña, aunque de ella tenían noticia, viendolos en tan poco numero, acordaron de matarlos; i porque tuvieron lugar de aprovecharse de las Armas, los tres que murieron, vendieron bien sus vidas: a los otros dos, que se salvaron, aprovechò, hasta llegar a Topisa, la fama, que ià corria del Exército, i que se hallaba cerca.

Almagro
llega a
Topisa en
los Chi-
chas.

Havia, en este tiempo, caminado el Adelantado Almagro por los Canches, Cañas, i Collas, i tuvo informacion, de que havia grandes betas de Metales en Collafuyo, i se platicò sobre poblar alli; i fuera para todos muy acertado, pero decia, que era poca Tierra para tanta Gente honrada, i que no convenia por entonces disminuir el Exército: en fin, llegó a Topisa, i holgó mucho con el Inga Paulo, i con el gran Sacerdote, que le dieron noventa mil Pesos de Oro fino, de los Tributos, que alli havia de Chile, i supo el caso de los tres Castellanos muertos, i reprehendiò a los dos, por haberse desmandado; i pareció, que convenia, que no quedase aquel caso, sin que hiciese demostracion, por el exemplo, i consequencia; i luego despidió a muchos Señores de las Provincias, que dexaba atrás, que le havian acompañado, i los embió muy contentos, por que no se alexasen mas de sus Casas.

Vilehoma, gran Sacerdote, se huic de Almagro, de Xuxuy.

Vilehoma persuade a los Pueblos, que tomen las Armas.

Pocos dias despues de llegado a Topisa se huic el gran Sacerdote Vilehoma vna noche, con algunas Mugerres, i Hombres, i por caminos, incognitos a los Castellanos, se bolvió al Collao, siendo por todas partes acogido, servido, i encubierto, por la reverencia de su dignidad; i como en el Cuzco andaban las inquietudes que se ha visto, llegó a tiempo de ayudarlas; i su presencia fue mucha parte, para que los Indios prosiguiesen en ellas. Otro dia, en echandole menos, embieron tras el algunos Castellanos, i Yanacunas, que de buena gana le buscaban; pero era cosa imposible el descubrirle, aunque se entendiò, que quando caminaba la buelta del Cuzco, iba persuadiendo a los Pueblos, que tomasen las Armas, i cobrasen su libertad, representando las fuerzas de los Castellanos muy facas, i faciles de ser vencidas; i

de buena gana lo hicieran, sino que para ellos era gran freno el miedo de los Caballos, i la mucha reputacion que generalmente tenían los Castellanos por todos aquellos Reinos, de su fortaleza, i ferocidad; i tanto mas se acrecentaba esta, viendo aquel Exército, que llevaba D. Diego de Almagro, con tanta Gente Noble, i toda ella tan lucida, bien armada, i encavalgada, que ponía a los Naturales grandísimo espanto, i terror.

Y en echando menos al gran Sacerdote, dixo el Adelantado D. Diego de Almagro al Inga Paulo: *Que como no le havia avisado de lo que intentaba Vilehoma?* Y respondiò: *Que nunca tal entendió;* i bien se pudo creer, porque este Inga era muy moço, i bien inclinado; i con todo eso, porque no se le antojase otro dia de hacer lo mismo, el Adelantado le encargò a Martin Cote, Soldado Vizcaino, Persona honrada, para que mirase por el, i fuese tratado con mucho respeto; i porque no se dexase de castigar la muerte de los tres Castellanos sobredichos, mandò al Capitan Salcedo, que con sesenta Caballos, i Peones fuese adonde sucedió el caso, i que hiciese la demostracion que le pareciese. Partió Salcedo, llevando por Guias a los dos Castellanos, que escaparon; i los Indios, que no ignoraban, que ià que el negocio se havia de saber, mediante aquellos, que se les havian escapado, llamaron la Gente de las Provincias, i Tierras vecinas en su ayuda: hicieron muchas plegarias, i sacrificios a sus Dioses, para que les favoreciesen en el trabajo, que tenían por cierto, que les havia de suceder: hicieron provisiones de Armas, consultaban entre ellos, como se havian de defender, i embiaban a menudo Personas, que se informasen, si iban los Estrangeros; i estando en este gran euidado, hacian en el Campo Hoios, i Fosos muy hondos, con puas agudas de durissima Madera, cubiertos con Ierva, para contra los Caballos. Y en otra parte fortificaron vn sitio, para defender la entrada. Llegò Salcedo al puesto fortificado, i aunque usò diligencia, no hallò forma para ofenderlos; i contentandose con cerrarlos de manera, que no pudiesen entrar, ni salir del Fuerte, avisò al Adelantado D. Diego de Almagro de lo que havia hecho, el qual embió a Francisco de

Paullo se dà a cargo de Martin Cote,

El Capitan Salcedo va a castigar a los Indios de Xuxuy.

Xuxuy desampara el Fuerte.

Xuxuy maltratã a los Yanacunas del Capitan Francisco de Chaves.

Chaves con mas Gente, para que ayudase la empresa. Los Indios, que por muy cerrados, i apretados que los tenía el Capitan Salcedo, ayudandose para ello de los Yanacunas, crueles enemigos de los Indios, siempre tenían aviso de lo que pasaba, por las muchas Espias que traian por toda la Tierra, determinaron de salirse del Fuerte, i desampararle, juzgando, que era mas a su propósito morir en la Campaña, que encerrados; i aguardando la llegada de Francisco de Chaves, despues de alojado, dieron en su Quartel, i acometieron a los Yanacunas con tanto impetu, que mataron muchos, i se llevaron el Bagage, iendose a paso largo por caminos asperos, i dificultosos, por no ser alcanzados, i ofendidos de los Caballos.

Xuxuy, Nació de las Provincias de el Rio de la Plata.

D. Diego de Almagro parte la buelta de Chile, continuãdo su via-ge.

Sucedida la fuga de los Indios, el Capitan Salcedo diò aviso al Adelantado, certificandole de la muerte de los tres Castellanos, i que entendia, que otros tres iban adelante; i que entretanto que le ordenaba lo que havia de hacer, quedaba alojado en otro puesto fuerte, para estar cerca de los Xuxuy, Gente belicosa, comedora de carne Humana, i temida de los Ingas, de cuja Nacion se trata en las cosas del Rio de la Plata. Y pareciendo a D. Diego de Almagro, que ià era tiempo de caminar (haviendo aportado alli algunos Castellanos del Cuzco, que por venir desmandados, i con peligro, havian llegado en pocos dias, los cuales dixeron, que se havia sabido, que Vilehoma se havia juntado con Mango, i que con instancia le persuadia, que se facudiese del yugo de servidumbre que padecia) dexando satisfechos a los Naturales, i encargada la paz, i quietud, i buen tratamiento de los que pasasen, partiò para juntarse con los Capitanes Salcedo, i Francisco de Chaves, dexando orden a Noguero de Ulloa, que llevaba a su cargo la Retaguada, que solicitase el camino, hasta juntarse con el; i en Xuxuy se detuvo mas de dos Meses, recogiendo a los que cada dia iban llegando, i entre ellos fue D. Alonso de Montemaior, Caballero de Sevilla.

Partió de este puesto el Exército, i fuese descubriendo hasta Chaquana, cuyos Naturales estaban alborotados; i por esto ordenò a los Capitanes Salcedo, i Francisco de Chaves, que con vna Tro- pa de Caballos fuesen a correr el Valle de Arruya, que aprovechò mucho,

porque atemorizados los Naturales de la ligereza de los Caballos, se espantaron; aunque pasados algunos dias, perdido el miedo, se juntaron en mayor numero, jurando por el alto Sol, i poderoso, que havian de morir, o matarlos a todos, embiando diversas Tropas de los mas valientes, para que mataban a los Negros, i Yanacunas, que salian del Quartel a buscar Leña, Paja, i otras cosas; i porque hicieron algun daño, salió Almagro a ellos, i le mataron el Caballo: bolvió a salir con algunas Personas particulares, que fueron Salcedo, Noguero de Ulloa, Juan Fernandez de Angulo, D. Alonso de Montemaior, Martin Cote, Diego de Vega, i cinquenta Caballos: hallaba los Pueblos iermos; i la Gente no parecia sino en la cumbre de las Sierras, dando ahullidos, i gritos temerosos: salió de Chaquana, habiendo despedido a los Señores de la Provincia de Paria, para que se bolviesen a sus Casas: llevaba docientos Caballos, sin la Infanteria, que eran mas de trecientos Hombres, i por Maestre de Campo a Rodrigo Martinez; i Alférez Maior era Maldonado, i con muchos Indios, que llevaban el Bagage, cuyos guardianes eran los crueles Yanacunas, i los Negros, de los cuales eran tan maltratados, que muchos perecian por el trabajo, i maltratamiento, con gran cargo de los Superiores, que no les movía al remedio la conciencia, ò la obligacion de ser aquellos infelicisimos Hombres, i no Bestias.

Los Indios se cobran para matar a los Castellanos.

Los Indios matan el Caballo a D. Diego de Almagro.

Yanacunas, i Negros, crueles con los Indios.

CAP. II. Que el Exército de D. Diego de Almagro pasó unos Despoblados, i Puertos nevados, con grandes trabajos, i muerte de Gente.



AVIENDO andado este Exército por aquella Tierra, al cabo de algunas jornadas llegó a lo que llaman Chile, i con gran falta de Bafimentos, descubrió vna pequeña Fortaleza; i aunque la Tierra es llana, parecia esteril: mandò el Adelantado salir algunos Caballos, de los que con el se havian adelantado, para que procurasen de recoger alguna Vitualla, para quando llegate el Exército, que havia

de ser otro día: llegado el Campo, como la Vitualla era poca, i por allí no se hallaba, recibieron gran pesadumbre; i mucho mas quando entendieron, que se havian de pasar algunas jornadas de despoblado; i para consolar à la Gente, mandò D. Diego repartir algunos Puercos, i Ovejas, que havian quedado; i rogò à los Capitanes, Caballeros, i Soldados, que animosamente se aperciesen, para pasar por los trabajos, pues demàs de ser proprio de Hombres Militares andar siempre en ellos, nunca se consiguió honra, ni provecho, sin dificultades. Alegremete respondieron todos: Que le seguirian, i pasarian por todo lo que se ofreciese; i de allí adelante se fue con maior tiento repartiendo el Bastimento, que havia quedado; caminaron siete jornadas por Salitrales, Tierra tritie, i esteril, i la hambre los apretaba, por que el mucho servicio que llevaban, era causa que se consumiese antes la Vitualla; i saliendo de vna Quebrada, descubrieron grandes Sierras, que nevadas, iban corriendo por largo trecho, i conocian, que forçosamente las havian de atravesar, sin saber la distancia que tenian, i los Indios decian, que havia mucha mas nieve de la que se echaba de ver; lo qual, no ai duda, sino que espantara à qualquier otra Nacion, que no tuviera el animo invencible de estos valerosos Castellanos, los quales à estaban mui acostumbrados à entrar sin temor de hambre, sed, ni de otro qualquier peligro, sin Guias, ni saber Caminos, por temerosas espesuras, i pasar caudalosos Rios, i asperitimas, i dificultosissimas Sierras, peleando en vn tiempo con los Enemigos, con los Elementos, i con la Hambre, mostrando à todo invencibles coraçones, sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos, i otras veces caminar de noche, i de dia largas jornadas, por el frio, i el calor, cargados de la comida, i de las Armas juntamente, i vsar de diversos officios, pues estos eran Soldados, i quando convenia, Gattadores, i otras veces Carpinteros, i Maestros de Axa, pues el que mas Noble, i Principal era, quando convenia hacer Puente, ò Balsa para pasar algun Rio, ò para otra cola conveniente, para alguna empresa, echaba mano de la Hacha para cortar el Arbol, para arrastrarle, i acomodarle à lo que era menester; i asi fue esta Milicia de las Indias en todas cosas mui exercitada, i valerosa; i para conseguir tantas Victo-

rias, i Empresas, no convino que lo fuele menos; i tambien los incitaba el animo, que es siempre sollicitado de el deseo, que naturalmente tienen los Hombres de utilidad, gloria, i honra, que son los premios, que se esperan de los trabajos. D. Diego de Almagro, que siempre fue Capitan, mui deseoso de dar satisfaccion à sus Soldados, i que mucho sentia sus trabajos, conociendo el angustia en que se hallaban, se adelantò con vna buena Tropa de Caballos, para pasar con diligencia los Puertos, i ver si hallaria Vitualla, para con diligencia focorrer el Exercito con ella: llegado à los Puertos, no se descubria sino altissima nieve, i nevaba terriblemente: començòlos à pasar, i padeciò aquel dia mui gran trabajo, hasta llegar à vnas Castillas, adonde con gran frio pasaron la noche; i el siguiente dia no fue menor, por el viento grande, que sentian en estremo, i mucho mas, que si alcaban los ojos, se los quemaba la mucha nieve, que caia; i tras estos trabajos, hallaron, que desde lo alto del Puerto havia doce Leguas al Valle de Copiapo; pero esforçandose lo que podian, otro dia llegaron al Valle, adonde fueron bien recibidos, i proveidos de Vituallas; i D. Diego de Almagro rogò à los Indios, que saliesen al camino con algun refresco para el Exercito, i ellos lo hicieron de buena voluntad, llevando Ovejas, Corderos, Maiz, i otras Raices: el Exercito, en entrando por las nieves, fue mui general el angustia: los Indios lloraban, quexandose de los que los havian sacado de sus Tierras, para ponerlos en tales desventuras: los Castellanos los consolaban, i ayudaban lo que podian, con gran lastima, porque por la gran flaqueça no podian andar; i si se paraban, se quedaban elados: i asi fue, que no solo morian los Indios, pero los Negros, con ser mas robustos; i aun algunos Castellanos comian vnos, que llamaban Lomos, que se crian entre Lagunas, sin ninguna sustancia: Leña para lumbre, no la havia: el Aire tan frio, les hacia perder el aliento, i no afloxaba; i con esta tribulacion era maior la congoja de la noche, pues no havia ningun abrigo: en fin, murieron treinta Caballos, i à muchos Indios, i Negros arrimados à las Rocas, se les salia el Alma; i la hambre llegò à tal estremo, que los Indios vivos comian à los muertos, i los Castellanos de buena gana comie-

D Diego de Almagro animo à sus Soldados i lo que le respondian.

Exercito, que va à Chile, camina por mala Tierra. i con hambre.

Descubrió los que van à Chile las Sierras nevadas.

Los Castellanos, acostumbrados à pasar por grandes dificultades.

Los Soldados de las Indias mui valerosos, i animosos, i para todo acomodados.

1536. mieran los Caballos elados; pero si se paraban, se elaran; i vn Negro, que llevaba vn Caballo de diestro, en reparando à vnas voces que oïò, se quedò elado, i el Caballo tambien; i en fin, afidos, i desfigurados, començaron à descubrir la buena Tierra, i con alegria pasó la palabra, que diò à todos mucho consuelo, i animo, i tanto mas, quando vieron à los Indios, que los llevaban la Vitualla. Llegados al Valle, se acabaron de esforçar: era el Señor vn Mancebo, que por muerte de su Padre quedò encomendado, con la Governacion de la Tierra, à vn Principal, su Pariente; el qual, no solamente le vsurpò el Señorio, pero procuraba de matarle; i haviendole escondido los mas fieles Vasallos, en entrando los Castellanos en el Valle, salìo à pedirlos favor contra el Tirano. Don Diego de Almagro quiso informarse del caso; i hallando ser verdadera relacion, le ayudò, para que cobrase su Estado: los tres Castellanos, que ignorantemente se havian adelantado, pasaron por muchas Tierras, siendo bien tratados, hasta que llegaron à vn Valle, cuyo Señor se decia Marcandei; i haviendolos recibido bien, pensò, que seria bien matarlos, con sus Caballos, i de hecho lo executò, quando dormian, enterrando los cuerpos, i los Caballos en lugar secreto; i luego, con sus Indios, hiço muchos Sacrificios, i Bailes, bebiendo con la desorden, que en tales ocasiones lo suelen hacer; i D. Diego de Almagro siempre preguntaba por estos tres Hombres, i le decian, que iban adelante; salìo de Copayapo, i en tres jornadas, llegó à este Valle, i le recibieron bien, proveiendo de Bastimento, i de todo lo que era menester; i andando los Yanacunas buscando algunas cosas, hallaron rastros de los muertos: salieron de allí, i en llegando al Valle de Quimbo Don Diego de Almagro, mandò hacer la informacion, i embiò orden al Capitan Diego de Vega, que quedaba con la Retaguarda, que prendiese à Marcandei, i à su Hermano, i que embiasse algunos Castellanos à Copayapo, para prender al Pariente del Mancebo, que tuvo vsurpado aquel Dominio, i que todos los llevasen à Quimbo, adonde hiço parecer en su presencia à todos los Principales, i hiço prender à veinte i siete; à los quales, i à los otros, por el castigo de la muerte de aquellos tres Castellanos, que loca, i desordenadamente se

havian adelantado, mandò quemar, sin oir ningun descargo: cosa mui injusta, i que à todos pareciò crueldad extraordinaria. CAP. III. Que Rodrigo Orgoñez salìo del Cuzco con su Gente, en seguimiento de el Mariscal, à Chile; i los trabajos que pasó en los Despoblados, i en los Puertos. UANDO el Adelantado D. Diego de Almagro salìo del Cuzco, dexò en aquella Ciudad à Rodrigo Orgoñez, para que recogiese la Gente, que acudia de muchas partes para la jornada, i con ella le fuele siguiendo; i començando su viage, iban con el Christoval de Sotelo, Oñate, Perez, i otros, i llevaban buenos Caballos, Armas, servicio de Negros, i lo demàs, que era menester para tales Descubrimientos, i anduvieron hasta entrar en la gran Provincia del Collao, i hallaban buen recado en los Indios, aunque con las amonestaciones de Vilehoma estaban desafogados, aguardando la orden de Mango, para tomar las Armas contra los Castellanos; i siguiendo su camino, llegaron à la Provincia de Topisa, con alguna necesidad de Bastimento, que fue causa, que huvieron de salir algunos Caballos, con Gente de servicio, à buscarlo; i à ocho Leguas, en vna Quebrada havia cantidad de Ganado, i Bastimento, con guarda de muchos Indios armados, i en lo alto de los Cerros tenian apercebidas Galgas, para arrojar por las Sierras abaxo: estas prevenciones no estimaron los Castellanos, antes determinaron de echarse por la Quebrada abaxo, i al momento los Indios echaron sus Galgas, i grandes Piedras, las quales escufaban los Castellanos, quanto podian, que no les tomasen, i con todo eso mataron à dos Castellanos, de que infinito se holgaron los Indios, haciendo gran demonstracion de alegria; i como por ser la Tierra fragosa havian dexado atrás los Caballos, viendo que de ellos no se podian aprovechar, juzgaron ser mejor expediente salir quanto antes de ellos. Los Indios, que à todo estaban mui atentos, conociendo esta fla-

Alegria de la Gente, en ver se fuera de los Puertos nevados.

D. Diego de Almagro favorece à vn Señor Niño, para que cobre su Estado.

D. Diego de Almagro llega al Valle de Copayapo.

D. Diego de Almagro va preguntando por los tres Castellanos, que iban adelante.

Los Yanacunas hallan rastros de tres Christianos muertos en Chile.

Castigo, hiço Almagro, por la muerte de tres Castellanos en Chile.

Los Indios guardan ordẽ de Mango, para rebelarse.

Rodrigo Orgoñez llega à Topisa.

Los Indios, mui alegres, por la muerte de dos Castellanos.

